

COMUNICADO DEL VICARIATO APOSTÓLICO DE PETÉN **para el “DÍA NACIONAL DEL MIGRANTE”**

“Ya no hay forasteros ni extranjeros” (de la Carta de San Pablo a los Efesios: 2,19)

Apreciados (as) y queridos(as) Hermanos(as):
reciban un saludo cordial y fraterno, con la gracia y la bendición del Señor.

El próximo domingo, **4 de septiembre, es el “DÍA NACIONAL DEL MIGRANTE”.**

Con estas líneas quiero ayudarme a mí mismo en primer lugar y a Ud(s). y a su comunidad parroquial (con sus aldeas y comunidades) a vivir esta fecha como tiempo de encuentro con Cristo y con los migrantes, de manera especial en este “Año Santo Extraordinario de la Misericordia”.

Dios es 'solidario' con todo ser humano, y lo expresa con una solidaridad total, “compartiendo en toda nuestra situación humana, menos en el pecado”, para enseñarnos a ser solidarios con nuestros hermanos más necesitados.

El fenómeno migratorio es cada vez más amplio y como un "signo de los tiempos" muy importante y muy grave.

Y nuestra Guatemala es un “país de migrantes”. Como 'prueba' están los siguientes datos:

- cada hora 14 guatemaltecos intentan migrar a Estados Unidos (que arroja un total aproximado de 120,000 migrantes al año);
- en este momento se estima que hay como 1.8 millones de guatemaltecos en Estados Unidos, de los cuales como 875.000 indocumentados;
- casi la mitad de las personas que intentan migrar, no logran su intento y son deportadas, agravando el problema;
- hay alrededor de 3,000 niños-as y adolescentes como 'migrantes no acompañados'...

Además, nuestro querido Petén es lugar de origen, paso y destino de migrantes.

En este contexto, las dificultades y los riesgos, los sufrimientos y los peligros, las angustias y las necesidades de tantos hermanos y tantas hermanas migrantes nos interpelan a todos(as), como Iglesia de Petén: seguramente no podemos resolver 'todos' los problemas de 'todos' los migrantes; pero no podemos quedarnos indiferentes o cerrar los ojos o darle la espalda al problema, sino que -juntos, como Iglesia- debemos hacer todo lo posible como hizo el «Buen Samaritano» de la parábola. “La caridad de Cristo nos motiva y nos mueve” (cfr. 2Cor 5,14) a afrontar los problemas de los migrantes, como un serio desafío al que todos los cristianos debemos responder, ya que los migrantes, desde siempre, son parte integrante de la vida y de la misión de la Iglesia. Porque la visión de fe (no sólo la visión sociológica) del fenómeno migratorio nos lleva a ver 'realmente' en los migrantes la imagen y la presencia 'real' de Cristo.

Incluso la Biblia es el 'mejor manual sobre migración'. En efecto, en la Biblia los migrantes constituyen -junto con los huérfanos y las viudas- la 'trilogía típica' del mundo de los pobres y marginados. Y el migrante es beneficiario de las mismas leyes y de las mismas medidas de protección social y es sujeto de todos y los mismos derechos que el nativo (Lv 19,33-34; Éx 22,20; Nm 15,15). Y son prescritas y mandadas unas actitudes éticas concretas: «No vejarás al migrante» (Ex 23,9); «No lo oprimirás» (Lev 19,34); «No lo explotarás» (Dt 23, 16); «No defraudarás el derecho del migrante» (Dt 24,17); «Maldito quien defrauda de sus derechos al migrante» (Dt 27,19); y, sobre todo: «Al forastero que reside junto a ti, lo mirarás como a un hermano, como uno de tu propio pueblo, y lo amarás como a ti mismo» (Lev 19,34).

Y el Pontificio Consejo de Migrantes se expresa así: «El cristiano contempla en el migrante, más que un prójimo cualquiera, el rostro mismo de Cristo... Los migrantes y extranjeros son, además, signo visible y recuerdo eficaz de ese universalismo que es un elemento constitutivo de la Iglesia 'católica'».

Y, en el juicio final, que es un compendio de todo el evangelio, se dice: «Fui forastero-migrante, y me acogieron”... ¿Cuándo te vimos forastero-migrante?... En verdad les aseguro que cuanto

hicieron a unos de estos hermanos míos más pequeños (= migrantes), a mí me lo hicieron» (cf. Mt 25,35.38.40).

Dentro de todo esto, les tengo para todos una **'buena noticia'**: con la colaboración del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), de la Comisión Nacional de Movilidad Humana y de la Comisión de Pastoral Social del Vicariato Apostólico de Petén se ha hecho realidad la **“CASA DEL MIGRANTE”** (en Santa Elena), que empezará a funcionar a inicio de este mes de septiembre. Nos sentimos agradecidos y felices por este logro.

Pero, al mismo tiempo, esta **'gracia'** que es la realización de la “CASA DEL MIGRANTE” debe llevarnos a los cristianos de Petén a **nuevos compromisos de evangelización y de solidaridad**; y debe ser la ocasión de un servicio mejor y más fraterno, y de una atención más cercana y solidaria hacia los migrantes, afrontando **el reto de sostener y mantener -espiritual y materialmente- esta obra**, sintiéndonos todos involucrados y movilizados, corresponsables y entregados en esta tarea de "asistencia" y de "primera acogida" de los emigrantes, porque la **“CASA DEL MIGRANTE” no es de Santa Elena o de la Pastoral Social, sino que es de todos/as, es de la Iglesia de Petén.**

Porque también la pastoral de los migrantes es -¡debe ser!- una **pastoral de comunión**, donde todos: obispo, sacerdotes, religiosas, laicos/as, asociaciones laicales y movimientos eclesiales, estamos llamados a cumplir con el compromiso de testimonio cristiano y de servicio entre los hermanos/as migrantes.

Con el fin de enfrentar las primeras necesidades ya se ha destinado la colecta de “Solidaridad Cuaresmal” de este año (Q 22.000) a la “Casa del Migrante”.

Sin embargo, esto es sólo para arrancar...

Por eso, en este “Año Santo de la Misericordia”, me permito pedir **la SOLIDARIDAD Y la AYUDA concreta** a favor de los migrantes que beneficiarán de la “Casa del Migrante”, sobre todo para los gastos de mantenimiento y alimentación, y de asistencia humanitaria y legal.

Concretamente -en nombre de Cristo y de los migrantes- pido:

1. Donar la colecta de todas las Misas de todas las Parroquias del domingo 4 de septiembre (“DÍA NACIONAL DEL MIGRANTE”) para la “Casa del Migrante”.
2. Crear en las Parroquias y comunidades una red de 'voluntarios' que colaboren y presten algún servicio en la “Casa del Migrante”.
3. Usar la 'procesión de ofrendas' de las Misas o celebraciones dominicales, para ofrendas específicas y concretas para los migrantes (víveres, ropa, sábanas y frazadas, toallas, medicinas, juguetes para niños, insumos, etc.).
4. Realizar en las Parroquias y comunidades y grupos eclesiales actividades de toda clase (rifas, solicitudes, visitas a mercados y centros comerciales y escuelas y centros educativos, etc.) para recolectar cosas útiles para la “Casa del Migrante”.
5. **LO MÁS IMPORTANTE:** entre todos/as **sensibilizar y crear conciencia participativa y solidaria** acerca del grave problema de los migrantes y de sus posibles soluciones. Porque no se trata simplemente de hacer una colecta en su favor o recoger dinero o dar cosas (aunque sea importante y necesario), sino -como Iglesia de Petén- **«haciéndonos cargo»** de ellos/as y **estableciendo una relación personal y fraterna**, dando a los migrantes no sólo nuestro aporte material, sino -sobre todo- nuestra solidaridad, nuestra cercanía y nuestro cariño.

Para todo esto y para cualquier clase de ayuda y de información, pueden **dirigirse a la Pastoral Social del Vicariato Apostólico de Petén.**

Confío en que su motivación cristiana y la gracia de Dios nos ayuden a todos/as a **testimoniar con obras y solidaridad real nuestra fe y nuestra vida cristiana.**

Les deseo todo bien en su vida personal y en su servicio pastoral.

Su hermano y amigo: Mario Fiandri, obispo de Petén